



Según la FAO, cada año en el mundo se desaprovechan alrededor de 1.300 billones de toneladas de comida, equivalentes al 33 % de toda la oferta mundial de alimentos destinados al consumo humano. El país que más alimentos desperdicia en América Latina es Argentina con 16 millones de toneladas al año; le sigue Brasil, con 14,6 millones de toneladas anuales; y, en tercer lugar, México con 10,4 millones de toneladas.

Los eslabones que tienen la mayor participación en la pérdida y en el desperdicio total son los de producción agropecuaria con el 40,5 % y distribución y retail con el 20,6 %. Adicionalmente, poscosecha, y almacenamiento y consumo tienen participaciones del 19,8 % y el 15,6 % en la pérdida y en el desperdicio total.

De la cantidad perdida de alimentos, el 40,5 % (3,95 millones toneladas) lo hacen en la etapa de producción agropecuaria, el 19,8 % (1,93 millones de toneladas) se pierde en el proceso de poscosecha y almacenamiento y el 3,5 % (342.000 toneladas) en los procesos de procesamiento industrial.

En cuanto al desperdicio, el 20,6 % (2,01 millones de toneladas) se desperdicia en la distribución y retail y el 15,6 % (1,53 millones de toneladas) se desperdicia en los hogares.

Según expertos internacionales, una buena parte de esta pérdida y desperdicio bien podría evitarse implementando buenas prácticas agrícolas y ganaderas (PBAG), así como incrementando los controles productivos en las áreas de logística (transporte y almacenamiento) e industrialización de los productos y materias primas de origen agropecuario.

El papel de la FAO

Según la FAO, la pérdida y el desperdicio de alimentos hacen referencia a su merma en las etapas sucesivas de la cadena de suministro de alimentos destinados al consumo humano. Los alimentos se pierden o desperdician en toda la cadena de suministro, desde la producción inicial hasta el consumo final de los hogares.

Del total producido, hasta un tercio de todos los alimentos se estropea o se desperdicia antes de ser consumido por las personas. Es un exceso en una época en la que casi mil millones de personas pasan hambre, y representa una pérdida de mano de obra, agua, energía, tierra y otros insumos utilizados en la producción de esos alimentos.

La disminución puede ser accidental o intencional, pero en última instancia conduce a una menor disponibilidad de alimentos para todos. Cuando los alimentos se pierden o estropean antes de llegar a su fase de producto final o a la venta minorista, hablamos de pérdida de alimentos.

Esto puede deberse a problemas en la recolección, almacenamiento, embalaje, transporte, infraestructura o a los mecanismos de mercado de perecederos, o de los

precios, así como a los marcos institucionales y legales.

Las bananas recolectadas que se caen de un camión, por ejemplo, se consideran pérdida de alimentos, mientras que los alimentos aptos para el consumo humano, pero que no se consumen debido a que se deja que se estropeen o son descartados por los minoristas o los consumidores, se llama desperdicio de alimentos. Esto puede deberse a las reglas de etiquetado de fecha de caducidad rígidas o mal entendidas, o a prácticas inadecuadas de almacenamiento, compra o de cocina.

La reducción de las pérdidas y el desperdicio de alimentos atrae un creciente interés y suscita actuaciones a nivel mundial. Gobiernos, instituciones de investigación, productores, distribuidores, minoristas y consumidores, tienen enfoques diferentes sobre el problema, sus soluciones y la capacidad de realizar cambios. Como organización intergubernamental, la FAO puede desempeñar el papel de mediador neutral e independiente. Puede coordinar a nivel global las iniciativas, actividades y proyectos sobre la reducción de las pérdidas y el desperdicio de alimentos asociándose con organismos de Naciones Unidas, otras organizaciones internacionales y partes interesadas de todo el mundo, incluido el sector privado y la sociedad civil.

La iniciativa "Save Food" (ahorro de comida) trabaja en un marco internacional que respalda los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), la Agenda Post-2015 y el reto mundial del Hambre Cero. ♣